su gran piedad. En la época de su primera comunion, atrajo su fervor particularmente la atencion de la marquesa de Rochefort, hermana Melania en religion, superiora de las hijas de San Vicente de Paul, establecidas en Neuilly.

La hermana Melania se hizo presentar este niño, y persuadida de que ofrecia todas las señales de una verdadera vocacion para el estado eclesiástico, quiso costear su educacion religiosa. Le hizo, pues, entrar el 1.° de abril de 1841 (entonces tenia catorce años), en el pequeño Seminario de San Nicolás de Chardonnet, situado en la calle de San Victor, y dirigido por el abate Dupanloup, antiguo jefe de catecismo de San Sulpicio, y hoy obispo de Orleans. Los registros de esta casa religiosa demuestran que fue despedido en 1844 «por falta en que se hallaba comprometida la probidad.» Tratábase de un hurto de 60 francos. Verger, que habia obtenido en la sucursal de Gentilly el primer premio de juicio y el primero de instruccion religiosa, ha pretendido que estaba inocente de semejante sustraccion, que si bien tuvo 60 francos, esta cantidad se la habia dado la marquesa de Rochefort para comprar libros de estudio y de devocion. El jóven seminarista habia comprado, en lugar de vidas de santos, un *Racine* y un *Voltaire*, y habiéndosele encontrado estos libros, dieron motivo á su espulsion.

Del pequeño seminario, pasó Verger á un colegio particular, y de aquí al gran Seminario de Meaux. Recibió las órdenes menores, el diaconato, y en fin, el sacerdocio. Poco tiempo despues fue enviado para servir el curato de la parroquia de Guercheville. Allí comenzaron á manifestarse en Verger los primeros síntomas de una irritabilidad singular, y las estrañas fantasías de un espíritu inquieto, de una personalidad tumultuosa y descontentadiza. Tuvo con sus feligreses frecuentes altercados, á causa de rehusarle, segun pretendia, honorarios que se le devengaban. «Estos pícaros, escribia, me hubieran pagado con mucho gusto á palos.» Las cosas llegaron al punto de ser llamado ante el procurador imperial de Fontainebleau, y de tener que quitársele este curato.

A poco pasó, en cualidad de primer vicario, al distrito de Jouarra; pero su humor indisciplinado no tardó en indisponerle con el clero, cuyo mayor deseo fue verse libre de tan enojoso auxiliar. Verger fue despues nombrado cura de Bailly Canois, pero tampoco permaneció largo tiempo tranquilo en esta nueva posicion, porque habiendo movido un pleito al carretero de Coulommiers, que habia trasladado los muebles de su criada, y habiéndolo perdido, se marchó furtivamente para librarse de los efectos de su condena.

A consecuencia de este escandaloso asunto, Verger hizo inútiles esfuerzos para ser admitido en el clero de la diócesis de París. Entonces se fué á Lóndres, y se hizo recibir en el número de los eclesiásticos franceses, llamados á secundar á monseñor Wiseman. A su regreso de Inglaterra, y por recomendacion siempre indulgente, despues de tantas faltas como habia cometido, de la buena hermana Melania, fue acogido Verger por el abate Legrand, cura de San German d'Auxerre, que habia conocido á Verger en Neuilly cuando era cura de este pueblo. El abate Legrand consintió en recibirle en su iglesia en cualidad de sacerdote ascrito. Esto era en 1852.

Al entrar en San German d'Auxerre, Verger estaba cargado de deudas. El abate Legrand le adelantó una cantidad de 800 francos para pagarlas, y llevó su bondad hasta darle un cuarto en su presbiterio, para evitar este gasto al jóven sacerdote. Tambien le hizo admitir en calidad de porta-cruz al servicio de la capilla de las Tullerías. Infatuado con esta posicion, cuya importancia exageraba ridículamente, creyóse Verger en camino de una gran fortuna; pero engañado bien pronto en sus esperanzas de grandeza, se volvió el desgraciado contra su bienhechor, se pronunció contra él en vergonzosas calumnias, y redactó contra M. Legrand odiosas denuncias, cuyo resultado natural fue hacer espulsar al denunciador de la iglesia de San German d'Auxerre y de la diócesis de París.

Habiéndosele suspendido las licencias en el mes de agosto de 1855 por su incalificable conducta, Verger permaneció aun siete meses en París, fatigando al arzobispado y á los tribunales con sus reclamaciones desesperadas y sus reiteradas calumnias contra el abate Legrand. Llegó hasta escribir á este último cartas amenazadoras, en las que hacia entrever el pensamiento de acudir al escándalo, si no se le volvia á admitir en San German d'Auxerre, con una asignacion que él mismo fijaba en 2,300 francos.

Hubo, no obstante, como un claro resplandor en la vida borrascosa de este desgraciado. En el trascurso del mes de noviembre, volvió sobre sí, y fué á buscar en un retiro de algun tiempo en Montivillers (Sena Inferior) inspiraciones mas saludables. El 7 de diciembre de 1855, escribia al abate Vervorst, residente en Anteuil.

«Me hallo, señor superior, hace mas de quince »dias en el lugar de donde tengo el honor de escri»biros. No soy conocido en él como eclesiástico, sino »de mi confesor. Mi retiro me ha hecho recobrar al»guna calma, y me deja bastante tiempo para seguir »los dos consejos que me dísteis últimamente, y es de»cir, que me he eclipsado completamente, y que en el »silencio del recogimiento, he examinado mi concien»cia, confesado mis culpas y tomado la resolucion, á »pesar de la inmensa dificultad de las circunstancias, »de ser mas que nunca fiel á mis deberes como sacer»dote. Me he prohibido volver á nada de cuanto aca»ba de pasar, y he dado parte de ello á monseñor el »arzobispo de París.

»P. D. El abate Neveu, primer vicario en Mon»tivilliers, es el eclesiástico que me ha dirigido en »mis ejercicios (de retiro): por su conducto, ten»dreis la bondad de dirigirme vuestra respuesta, »suplicándoos pongais solamente en el sobre: á Mon»sieur Verger (en lugar de al señor abate). Reci»bid, etc.»

Verger estaba entonces, no como se ha dicho, impedido de ejercer, sino solamente suspendido de licencias en la diócesis de París, y la autoridad eclesiástica habia reclamado que fuese alejado de la ca-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación